

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

OCIOA, JAVIER y Díez, LUIS, C. M. F.: *Universa Bibliotheca Iuris. Subsidia: I. Indices canonum, titulorum et capitulorum Corporis Iuris Canonici. II. Indices titulorum et legum Corporis Iuris Civilis.* Colección dirigida por el Institutum Iuridicum Claretianum.—Ed. Comment. pro Religiosis (Roma 1964 y 1965) V-107 y XI-291 cm. 30×21.

Hace ya bastantes años que el *Institute of research and study in Medieval Canon Law* prepara, con una amplia colaboración internacional, la publicación de las obras o fuentes previas a la publicación de las *Decretales Gregorii IX* con el título *Monumenta Iuris Canonici*. El *Institutum Iuridicum Claretianum* trabaja simultáneamente en preparar la edición primera o reedición crítica de las obras maestras subsiguientes bajo el título *Universa Bibliotheca Iuris*. Para facilitar su trabajo en la confrontación y puesta al día de las citas halladas en las obras que preparan, elaboraron los autores los índices que han editado para utilidad de otros muchos. Cada uno de los volúmenes recensionados contiene tres índices: el segundo concluye con dos tablas, en que se nos ofrece por orden de *Novellae* las correspondientes *Authenticae* y *Collationes* y por orden de *Authenticae* las correspondientes *Collationes* y *Novellae*. La edición es en ambos volúmenes esmerada, clara y práctica, y para mayor facilidad se destaca en negrita la indicación del canon «último» y sigue a las citas antiguas la forma en que hoy se aduciría el mismo canon, capítulo, título, ley, etc. El primer índice del *Corpus Iuris Canonici* contiene por orden alfabético (se prescinde de la partícula «de», aunque se pone) todos los títulos de las diversas colecciones. El segundo nos ofrece del mismo modo todos los *dicta Gratiani*, cánones y capítulos. El tercer índice, dentro de cada uno de los libros y por orden asimismo alfabético, recoge los cánones y decretales. Ha sido un acierto el recoger las variantes no incluidas en la edición de FRIEDBERG, ya que los autores clásicos citan frecuentemente según ellas. Cuantos hemos trabajado y trabajan en la Historia del Derecho Canónico comprenden la utilidad de estos índices. Mayor utilidad tienen aún los correspondientes al *Corpus Iuris Civilis*, no sólo por la mayor complejidad de esta obra, sino también por la mayor diversidad en el modo de ser citada, por la insuficiencia de los índices que acompañan las diversas ediciones y por las discrepancias existentes en éstas. Con muy buen acuerdo han tomado los autores como edición básica de referencia la *Editio Berolinensis*, preparada por TH. MOMMSEN y P. KRÜGER, ya que supera a las demás en valor crítico y en difusión; pero no han dejado de tener presentes las ediciones «vulgatae». Para las *Authenticae* recogidas en el Código se refieren los autores a la edición de AEM. HERRMANN, última que las recogió en su lugar, citando al mismo tiempo el número de la *Novella* según la edición

crítica de R. SCHÖLL y G. KROLL. Y cuando la edición crítica carece de la versión latina o de la numeración, apelan a las ediciones de Lión (1562) o de GOTHOFREDUS (1589). Con ello han conseguido tres índices muy completos, dispuestos por orden alfabético y las dos tablas indicadas, que facilitarán la interpretación de las citas originales y su transcripción al modo de citar moderno. El primer índice contiene todos los títulos del Corpus Iuris Civilis, primero los latinos y luego los griegos (24-28). El segundo, los principios de todas las leyes (incluso de los párrafos interiores citados como principio), primero los de las que empiezan en latín y luego los de las que empiezan en griego (173-177). El tercero recoge en primer lugar los títulos de las *Institutiones* por orden alfabético y, dentro de cada uno de ellos, las leyes o párrafos por el mismo orden. Luego presenta en forma análoga el contenido del Digesto, Código y *Novellae*. No es preciso ponderar la utilidad de todos estos datos. No hubiéramos considerado fuera de lugar el que la obra recogiese también las *Consuetudines Feudorum*. En una segunda edición tal vez se pueda incluir además un índice de citas frecuentemente mal alegadas por los autores y, por lo que se refiere al Derecho Canónico, de algunos cánones no recogidos en el Corpus. Agradecemos una vez más a los autores el que nos hayan hecho partícipes del fruto de un trabajo que emprendieron para su personal utilidad.—M. CUYÁS, S. I.

SCHEEPERS, JOACHIM, O. F. M. Cap.: *De regimine matrimonii disparis*. Analecta Gregoriana, 145.—Università Gregoriana (Roma 1964) XII-185 cm. 23,5×16 L. 2.200.

La conclusión del autor establece como mucho más probable la exclusiva jurisdicción de la Iglesia en el régimen del matrimonio dispar, pero se extiende además a señalar las lagunas que encierra aún el Derecho Canónico respecto a la habilidad de ambas partes, y a la incongruencia que encierra el mantener en vigor los impedimentos canónicos para los bautizados acatólicos, exceptuando precisamente el de disparidad de cultos. El principal mérito de la obra se halla sin duda en el método riguroso con que avanza en la investigación, sin contentarse con inventariar y sujetar a una crítica serena y profunda las diversas opiniones de los autores contemporáneos; ya que se adentra en las razones dogmáticas y en los principios de la Filosofía que se hallan a la base del Derecho Público eclesiástico en sus relaciones con el Derecho de las Sociedades civiles. La bibliografía es amplia, las citas exactas y la interpretación de los autores suficientemente comprensiva como para poder corregir oportunamente a quienes les habían interpretado mal. Quiero llamar la atención sobre el esfuerzo realizado por esclarecer conceptos y delimitar el punto controvertido, más allá de la identidad o diversidad de los términos empleados por los diversos autores; sirvannos de ejemplo sus precisiones respecto a la llamada por algunos «potestad indirecta» de la Iglesia y al concepto de «cosa mixta». Personalmente hubiese preferido que hubiese deducido sus conclusiones con alguna mayor independencia del caso concreto sobre el cual realiza su reflexión analítica, aunque comprendo se trata de un método pedagógicamente acertado. El reciente decreto sobre los matrimonios mixtos ha dado la razón a muchas consideraciones del autor, que pudieron parecer contrarias a la mente del Concilio a quienes lo conocieron solamente por los comentarios de la prensa más sensacionalista.—M. CUYÁS, S. I.

GIL DE LAS HERAS, FELICIANO: *La Disciplina Sacramentaria ante la nueva adaptación del Código de Derecho Canónico*.—Publicaciones del Seminario Metropolitano de Burgos (1964) 104 cm. 25×18.

Esta lección inaugural del curso 1964-65 recoge en una síntesis bastante monótona las abundantes ideas expuestas por sus autores en los artículos de la rica bibliografía con que se inicia el libro. En ella figuran los principales artículos publicados en torno a la renovación del Código de Derecho Canónico desde que Juan XXIII la anunció. Después de exponer la necesidad de la reforma y la mente de Juan XXIII agrupa en torno a los siete Sacramentos los textos del Sinodo Romano, de las intervenciones en la Segunda Sesión del Concilio Vaticano II, y de la Constitución sobre Sagrada Liturgia que pueden dar luz sobre lo que se espera. Las conclusiones habían de resultar vagas, salvo la idea central de que estamos abocados a un nuevo estilo, en el que prevalecerá lo teológico-pastoral sobre lo jurídico. No aparece tan claro qué concepto tiene el autor de lo jurídico.—M. CUYÁS, S. I.

NICOLAU, MIGUEL, S. I.: *Nuevos problemas del Concilio Vaticano II. Laicado y santidad eclesial. Colegialidad y libertad religiosa*.—Ed. Studium (Madrid 1964) 219 cm. 20×16.

— *Decreto sobre el ecumenismo. Texto y comentario teológico y pastoral*. (Con la colaboración de José Sánchez Vaquero).—Editorial El Apostolado de la Prensa (Madrid 1965) 190 cm. 77,5×12.

Las obras del P. Nicolau se distinguen por cualidades que las hacen muy apreciadas y provechosas. Sabe situar los problemas en sus puntos básicos, precisar los conceptos con seguridad y equilibrio, centrar la discusión en terreno sólido, y junto a la brevedad y concisión, sin divagaciones, y a la claridad de la exposición, se advierte un conocimiento nada vulgar de la documentación teológica de los problemas tratados. Estas características, que destacaron los críticos en la primera serie de «Problemas del Concilio» (cf. G. CAPRILE: *Civ Catt* 2 sept. 1963, p. 500) brillan en los dos volúmenes que ahora reseñamos.

El primero trata, como se ve por el título, temas bastante distintos. En la primera parte estudia la vocación universal del pueblo de Dios a la santidad, y los aspectos especiales que ésta reviste en el laico, en el Obispo, en el sacerdote y en los estados de perfección. Sigue un atractivo capítulo «María en la vida santa de la Iglesia», y otro sobre las escuelas de espiritualidad. Es este asunto que ya en otras obras ha tratado el autor; por lo que se mueve en terreno bien conocido. Apreciará el lector las oportunas distinciones que en tan trascendental materia introduce el P. Nicolau; como, por ejemplo, a los interesados les será muy provechoso el párrafo sobre «la espiritualidad del universitario».

La segunda parte «Colegialidad y libertad religiosa» viene a ser un complemento de temas tratados en la primera serie de «Problemas del Concilio». Acerca de la colegialidad establece el autor que el magisterio universal ordinario de los Obispos en comunión con el Papa es un precedente del régimen universal colegial. En el grave tema de la libertad religiosa, resumidas brevemente las condiciones del diálogo ecuménico, hace el autor historia del magisterio pontificio, así sobre la libertad de conciencia y sobre la libertad del acto de fe, como principalmente sobre el libre ejercicio de la religión. Creemos de sumo interés

este tratado, por la presentación completa en lo sustancial y estudio imparcial, desde Gregorio XVI hasta Juan XXIII. Termina el libro con un ecúmenico «elogio de Israel», que todo cristiano leerá con provecho.

Para todo católico es el «Decreto sobre el ecumenismo» la carta magna que ha de dirigir su espíritu y actividad en la obra a que nos llama el Espíritu Santo de contribuir en cuanto esté en nuestra mano a preparar el camino para que se llegue un día al «omnes unum sint». Por tanto toda obra que ayude a la inteligencia del trascendental documento conciliar será bienvenida para todos los que se interesan en la unión de los cristianos. La competencia del P. Nicolau, ya por sus anteriores estudios, y más por su condición de perito conciliar, le ha permitido «esforzarse por desentrañar la teología del documento, de tanto alcance pastoral en el orden de la convivencia cristiana».

Descritos brevemente los antecedentes, y determinado su valor doctrinal, transcribe punto por punto el decreto, acompañando cada párrafo con un rico comentario histórico y teológico. Por la forma de la redacción interesará este comentario, no solo a los sacerdotes y teólogos, sino también a los seglares, los cuales por este medio sabrán apreciar mejor la parte importante que a todo católico, a todo el pueblo de Dios, compete en nuestros días en realizar los designios de la divina providencia. En todas las partes del documento hallará el lector un magnífico auxiliar para su inteligencia.

Ni tan solo para los católicos será de gran utilidad la obra del autor. Es claro, y así lo han puesto de relieve los mejores exponentes del movimiento ecuménico mundial, que así como a nosotros nos interesa el exacto conocimiento de nuestros hermanos cristianos de otras confesiones, así les interesa a ellos el mejor conocimiento posible de las posiciones católicas en general, y muy en particular en torno al ecumenismo. Por esto ha tenido el decreto acogida favorable en esos sectores.

El Dr. Sánchez Vaquero, bien conocido como catedrático de Teología oriental y Director del Centro ecuménico Juan XXIII de Salamanca, ha colaborado con el P. Nicolau en la parte del comentario sobre las Iglesias orientales.

Dos apéndices «Enmiendas de última hora» y «Llamamiento de la Acción católica española», avaloran en dos diversos aspectos el comentario. En especial el primero ha sido una feliz iniciativa, que todo teólogo consciente sabrá apreciar. J. M. DALMAU, S. I.

CHENU, M.-D., O. P.: *La Parole de Dieu*, t. 2: *L'Evangile dans le temps*.—Coll. Cogitatio Fidei, 11. Ed. du Cerf, 29 bvd Latour-Maubourg (Paris-7 1964) 704 8.º F. 34,50.

Los estudios contenidos en este libro, tanto por la materia como por la inspiración, reflejan las reflexiones del famoso teólogo dominico, ligadas a un pasado que se extiende desde 1924 hasta 1963 (p. 680-697: cronología de los contextos religiosos o profanos de los artículos aquí reunidos). La primera parte considera al Evangelio en las curvas de la Historia (jalones históricos desde el fin de la era constantiniana; en medio del s. XX; la fe ante los acontecimientos). La Iglesia en estado de misión es el título de la segunda parte que sólo puede recoger algunos textos del autor, uno de los dirigentes más notables del movimiento misionero. La tercera presenta un nuevo tipo de cristiano en el mundo, donde se ve obligado a conjugar separación y comunidad, libertad y compro-

miso comunitario, fe sin mezcla en un ambiente pluralista, pobreza en una economía de abundancia, existencia tensa y fidelidad a la Encarnación. La cuarta parte ve el Evangelio trabajando en las estructuras de la sociedad y discute entre otros los siguientes temas: clases y cuerpo místico de Cristo; sociología apostólica; política y mesianismo religioso. La conclusión bosqueja las dimensiones mundiales del Vaticano II.

En estos artículos de índole tan diversa se revela el fino espíritu observador, sólido y moderno de Chenu. Precisamente por tratarse de trabajos tan dispersos, no siempre fáciles de hallar, juzgamos que es particularmente oportuna su publicación en la benemérita serie *Cogitatio fidei*.—A. SEGOVIA, S. I.

CRAMER, WINFRID, OSB: *Die Engelvorstellungen bei Ephräm dem Syrer*.—(Orientalia Christiana Analecta, 173). Pont. Institutum Orientalium Studiorum (Roma 1965) XX+197 cm. 24×17.

El Disertante presenta en este trabajo una contribución al estudio de la Teología siria primitiva cristiana, tan importante a su vez para penetrar la estructura semítica más antigua de la Teología. El primer capítulo investiga la angelología de los sirios antes de San Efrén, para conocer el sustrato de donde el Santo ha elaborado su propia concepción de los Angeles (versiones bíblicas sirias, escritos apócrifos, el *Liber legum regionum* y la doctrina y vocabulario de Afraates sobre el tema). El segundo capítulo se ocupa ya de Efrén. Aquí se investigan: punto que obtienen las afirmaciones del poeta sirio acerca de los Angeles en el marco general de sus enseñanzas. Su vocabulario angelológico. El Angel en su mundo, ordenadamente estructurado. Aserciones sobre la naturaleza angélica. El instrumento viviente al servicio de Dios. El Angel y la salvación del hombre. Cramer presenta en suma las siguientes conclusiones: Efrén, como semita, es hombre práctico, no de profundas especulaciones. En la ordenación del mundo angélico, lo típico del Santo es motivar la división en grupos de los Angeles, no en los servicios de éstos, sino en el diverso grado como conocen el misterio de Cristo. A diferencia de las especulaciones de los griegos, Efrén, afín a los judíos y al mundo semítico, ve en la angelología más bien una continuación y ampliación de la antropología. Conoce los apócrifos, pero más bien para refutarlos. Carece de ideas gnósticas. Recibe sus enseñanzas de la Biblia. La expresión originariamente siria «γρ»=vigilante y su contenido ideológico, es el núcleo central de la angelología de Efrén y probablemente se remonta a representaciones iránicas. El Santo aplica el vocablo no sólo a los Angeles, sino a los hombres y a Cristo. Para Efrén, según la concepción tradicional, la vida ascética es un modo de vivir angélico.

La Disertación de Cramer estriba en las fuentes críticas seguras, lo cual tiene especial mérito al tratarse de Efrén, cuya tradición manuscrita con los problemas anejos de autenticidad, es tan difícil de desenredar. La exposición es clara, metódica y subraya bien la novedad de la angelología efréniana. El trabajo personal del Disertante se manifiesta no sólo por el hecho de no existir antes de él literatura particular, directa y crítica, sobre el tema, sino también por el frecuente recurso al original en los textos examinados y por el vasto conocimiento filológico del léxico efréniano.—A. SEGOVIA, S. I.

LÓPEZ MELUS, FRANCISCO M.: *Pobreza y riqueza en los Evangelios*.—Ed. Studium, Bailén 19 (Madrid 1963) XL-240 cm. 14×20 ptas. 120.

Estamos en presencia de un libro excepcional por su síntesis de rigor científico y amenidad de lectura. No da su título una idea exacta de toda la plenitud escrituraria latente en sus páginas.

Consta de dos partes: en la *primera* traza las ideas madres que sobre el binomio pobreza-riqueza aparecen en la Sagrada Escritura: cómo la riqueza que aparece en un principio como total don de Dios de modo que es expresión de la justicia, va pasando por sucesivas crisis hasta presentarse en el umbral de los tiempos neotestamentarios como peligrosa y los ricos, con frecuencia, como injustos. La pobreza en cambio, que en los primeros tiempos era castigo del cielo, símbolo de la enemistad con Dios, se adelanta en el tiempo mesiánico con categoría de virtud: los «anawim» serán los pobres de Yahveh. Se pronuncian las Bienaventuranzas.

Con Jesucristo la pobreza adquiere una nueva luz: la escatológica. Es a la luz del Reino de los cielos como se entienden las Bienaventuranzas: la privación de los bienes terrenos es facilidad para la consecución del Reino. La posesión autónoma de esos mismos bienes es el mayor obstáculo para la eterna e ilimitada posesión de los bienes escatológicos. El Reino es lo primero; y la actitud interior de pobreza y sumisión al Padre es la condición para conquistarlo.

La segunda parte estudia la relación pobreza-riqueza en S. Lucas. Ante todo libera al Evangelista de la acusación de ebionismo para enmarcar mejor sus ideas laudatorias de la pobreza: las riquezas aun con ser sumamente peligrosas pueden ser instrumentos para la consecución del Reino. Jesús reconoce y aprecia los valores terrenos y no duda en servirse de ellos. Pero el otro aspecto del mensaje lucano sobre la riqueza es tajante: para el hombre caído se convierte en *mammona* de iniquidad, en proclividad para la condenación. Puede llegar a ser el anti-Dios, el ídolo que esclaviza. Esta es la lección de sus parábolas, corroborada por sus sentencias, que exigen despojo absoluto al discípulo de Jc-ús, y por el episodio del joven rico.

A continuación explica la doctrina lucana sobre la pobreza. Después de un análisis del término «ptojos» que expresa al pobre en su carencia de bienes sociales, expone la pobreza de Jesús y María: insignificantes y humildes entre los humildes. Con el anuncio de Jesús, Profeta del Reino de Dios que evangeliza a los pobres, se encuadra lo óptica de las Bienaventuranzas.

«Bienaventurados los pobres» no debe entenderse en sentido ebionista: «el pobre por el mero hecho de ser pobre es bienaventurado». Pero también es un anuncio escueto de la pobreza espiritual al modo de Mateo: «bienaventurados los que tenéis alma de pobre seáis o no pobres sociales». Sino que Lucas se dirige a los *pobres sociales* que tengan *alma* de pobre. Las restantes bienaventuranzas vienen a ser variaciones de la primera: los que tienen hambre, los que lloran y los odiados por los hombres recibirán por su justicia el gozo inamisible del Reino. Tales pobres son la encarnación viviente del Cristo paciente que por su cruz conquista la gloria. Y una pobreza espiritual sin renunciaciones efectivas sería una mixtificación del mensaje evangélico. Es tanta la dignidad del pobre que su persona es de un modo misterioso Cristo mismo.

Nos ha agradado la seriedad científica con que el autor avala sus afirmaciones. Son muy numerosas las citas de especialistas en que apoya sus argumenta-

ciones. Quizá en cambio, se podría haber elaborado el plan con más justeza para evitar repeticiones.

Una cuidada bibliografía que sobrepasa los 240 títulos y el índice escriturario que preceden al estudio potencian la valía de esta obra excepcional.—J. LEAL, S. I.

VITAL KOPP, JOSEF: *Origen y futuro del hombre. Teilhard de Chardin y su concepción del mundo*. Versión de Alejandro Ros.—Herder (Barcelona 1965) 104 cm. 12×20 ptas. 65.

El librito es de fácil y agradable lectura. El autor pretende exponer en forma sucinta y sencilla a los no iniciados una idea de la personalidad del P. Pierre Teilhard de Chardin, de su concepción del mundo y del hombre, y de su significación en la historia actual del pensamiento. Es un intento arriesgado; pero creemos que lo consigue dentro de las limitaciones necesarias a una obra tan reducida.

Una breve síntesis de la historia de la doctrina de la evolución y de las fricciones con la posición de muchos teólogos católicos sirve de introducción a la semblanza de la persona y obra de Teilhard de Chardin. Sigue una exposición sistemática del pensamiento teilhardiano. El autor es claro, fiel en su interpretación y muy sintético. Antes de terminar, el autor hace unas reflexiones acertadas con proyección pastoral en el capítulo que titula: «Quehaceres de la Teología». Termina con un capítulo sobre la personalidad de Teilhard de Chardin y se adentra en su alma con una breve selección de sentencias de sus cartas.

La finalidad del autor es meritoria. No se le puede exigir rigor científico en la exposición, ni puede ser exhaustivo, como él mismo lo reconoce (pág. 74). Creemos que podría haber intentado resolver las graves dificultades teológicas que propone en págs. 80s., como lo ha hecho a propósito de 'el mal del mundo' (págs. 77-79).—JOSÉ VÍLCHEZ, S. I.

LÉON-DUFOUR, XAVIER, S. I.: *Études d'Évangile*.—Coll. Parole de Dieu. Ed. du Seuil, 27 rue Jacob (Paris-6 1965) 396 cm. 14×20.

El presente libro del P. Léon-Dufour es una colección de estudios exegéticos, ya publicados en otras revistas, pero reelaborados para que constituyan una unidad orgánica. Va dirigido a un público no especializado, pero deseoso de adquirir una cultura bíblica sólida. Por eso el autor ha prescindido en lo posible de todo aparato científico, aunque ha evitado también el escollo de la vulgaridad efímera.

El libro consta de un prólogo, en el que el autor expone la finalidad que ha pretendido y el método exegético que ha seguido. Sigue una larga introducción (p. 19-46). En ella reflexiona el autor doctamente sobre 3 temas fundamentales: sobre los condicionamientos a que se ven sometidos necesariamente el exegeta y la excgesis sobre algunas hipótesis críticas, aplicadas en la exegesis, y en fin sobre la tarea de la exegesis, de poner en contacto al hombre de hoy con los sucesos del pasado.

La selección de los 9 estudios y el orden en que se disponen no son indiferentes. El estudio I: *Livre de la Genèse de Jésus-Christ*, y el II: *L'annonce à Joseph* descubren la importancia de la regla de oro de la crítica literaria: la de

terminación del «género literario» (cf. pg. 10 y 67). En los siguientes estudios se analizan perícopas que aparecen en los tres sinópticos, III: *La Transfiguration de Jésus*; IV: *La Guérison de la Belle-Mère de Simon-Pierre*; V: *La Tempête apaisée*, son unos estudios muy detallados, que demuestran el interés de los análisis minuciosos. El estudio VI: *L'épisode de l'enfant épileptique* es mucho más técnico que los anteriores. Es además una confirmación técnica de la hipótesis crítica, defendida por el autor: ninguna dependencia literaria inmediata de los Sinópticos entre sí, ni primacía de Me, sino contactos literarios de las diferentes tradiciones (cf. pp. 213-227). El estudio VII: *Vers L'annonce de l'Eglise* no estudia una perícopa determinada sino un complejo y pretende introducir en el estudio de la composición global del Evangelio, bajo el punto de vista estructural. Los estudios VIII: *La parabole du Semeur* y IX: *La parabole des Vignerons homicides* abordan el difícil problema de la interpretación de las parábolas.

El método de trabajo, estrictamente técnico, está rigurosamente controlado y se adapta con facilidad a cada uno de los pasajes analizados. Parte del texto o contexto evangélico y procura descubrir los puntos de vista de cada Evangelista, la visión teológica de cada uno, por los métodos comparativos. El problema sinóptico esta presente en todos los estudios. Se puede decir que en todos ellos lo trata el autor bajo diversos puntos de vista. La posición del P. Léon-Dufour con relación a este intrincado problema de la exégesis evangélica es ya conocida. En el presente libro la expone prácticamente en todos los estudios y de una forma sistemática en la Introducción (pp. 30-39). El autor rechaza decididamente la hipótesis de la primacía de Me y de las dependencias literarias inmediatas. En cada caso analiza la historia de la formación de las tradiciones. Hace resaltar la influencia decisiva del medio ambiente en la formación de las tradiciones locales presinópticas y sinópticas y en los diferentes puntos de vista teológicos de los evangelistas. Defiende, sin embargo, los contactos literarios entre las distintas tradiciones, antes de su fijación definitiva.

Con la aplicación de esta hipótesis crítica, largamente confirmada en los diversos estudios, por medio del método riguroso de trabajo, llegamos a distinguir los tres estadios por los que ha pasado el mensaje evangélico: el terminal o contexto evangélico; el estadio intermedio o de interpretación de las comunidades eclesiales, y el original o primeramente vivido. Así nos ponemos en contacto con Jesús, fuente de la Escritura y Fundador de la Iglesia (cf. pg. 348).

El libro termina con un plan de trabajo que responde a su finalidad didáctica. Una serie de preguntas, propuestas de una forma sistemática, hacen repensar y estudiar con el Evangelio en la mano. Acompaña un léxico muy útil que explica las palabras técnicas en exégesis.

El libro es muy recomendable a toda clase de personas cultas, pues no solamente da una mayor comprensión teológica y espiritual de los pasajes evangélicos estudiados, sino que indica a los iniciados y profesionales unos métodos, plenamente acordes con el espíritu crítico moderno, para introducirse en el difícil, pero noble arte de la exégesis.—J. VILCHEZ, S. I.

CYRILLE D'ALEXANDRIE: *Deux Dialogues Christologiques*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de G. M. de Durand, O. P. [Sources Chrétiennes 97].—Ed. du Cerf (Paris 1964) 548 cm. 13×20 F. 45.

Bajo un título un tanto enigmático se editan en este tomo de *Sources Chrétiennes*, con el conocido esmero editorial, los dos tratados de San Cirilo De In-

carnatione Unigeniti y *Quod unus sit Christus*, cuya composición fija el autor antes de 426 y en 435-437 respectivamente. Situados así cronológicamente en los dos extremos entre los que corre la actividad literaria de San Cirilo sobre Cristología, sirven bien para apreciar las variaciones y las constantes del pensamiento cristológico ciriliano.

La nueva edición del *De Incarnatione Unigeniti* (cuya relación con el *De recta fide* investiga el autor en su introducción) se basa en una diferente valoración de los mismos manuscritos utilizados por Pusey en 1877; la del *Quod unus sit Christus* añade a los tres manuscritos de éste los importantes testimonios de la versión siríaca inédita y de la versión armenia, publicada en Constantinopla en 1711, pero utilizada aquí siguiendo los dos manuscritos oxonienses que la conservan. El P. Durand tiene igualmente en cuenta la tradición indirecta; y para el *De Incarnatione* también el texto del *De recta fide*, emparentado estrechamente con él.

La detallada introducción y los seis *excursus*, que cierran el volumen, aportan felizmente una serie de precisiones y nuevos datos a la investigación ciriliana. Entre estos datos debe destacarse la cronología propuesta y razonada por el P. Durand:

De Incarnatione Unigeniti, escrito antes de 426 y no publicado entonces.

De recta fide ad Theodosium, arreglo del anterior suprimiendo la forma dialogada y corrigiendo algunas expresiones. Esta obra y las dos siguientes son de 430.

De recta fide ad Dominas.

De recta fide ad Augustas.

Epistola 1ª ad Succensum, de 434-435, según la datación de M. Richard.

Quod unus sit Christus, posterior a la carta a Succenso y anterior a la carta 64. *Epistola LXIV*, de 437.

El P. Durand propone brevemente (*excursus* III) las razones para dudar de la autenticidad del tratado *Adversus nolentes confiteri sanctam Virginem esse Deiparam*, que editó por primera vez Mai y ha vuelto a editar Schwartz. Señalamos también los estudios frecuentes del P. Durand sobre terminología ciriliana en la introducción y en los *excursus*. Porque es precisamente en este aspecto cultivado con esmero, donde funda con preferencia sus conclusiones y sugerencias.

Eso vale de todo el amplio capítulo dedicado a la teología de San Cirilo en los dos diálogos. Capítulo de gran interés, de exposición moderada y de vasta información. Por fortuna, no leemos aquí ninguno de los habituales desplantes contra el gran doctor alejandrino.—J. A. de ALDAMA, S. I.

QUODVULTDEUS: *Livre des promesses et des prédictions de Dieu*. Introducción, texto latino, traducción y notas de René Braun [Sources Chrétiennes 101 y 102].—Ed. du Cerf (Paris 1964) 745 cm. 13×20 F. 48.

La atribución del Libro *De promissionibus et praedictionibus Dei* al obispo de Cartago Quodvultdeus († 453), sólidamente preparada por la inmensa erudición de Dom Morin en 1914, la propusieron Schepens en 1919 y con nuevas y mejores razones Franes en 1920. Recibida entonces con serias reservas por algunos críticos insignes, pero aceptada por otros, encontró más tarde la decidida oposición de Simonetti, cuyos argumentos convencieron a Altaner. El editor trata

largamente el problema, pasando en examen todas las razones invocadas en contra, después de haber estudiado imparcialmente los datos ofrecidos por la obra misma para determinar la fecha de composición y el medio ambiente del autor. Las presunciones y los indicios convergen en que el autor es realmente Quodvultdeus, si quiera «no se haya dado la prueba irrecusable y sea dudoso que se la pueda dar jamás».

La nueva edición (que no es sino la *editio minor* de la que va a aparecer en el volumen 60 del *Corpus Christianorum*) descansa por primera vez en el testimonio de diferentes familias de manuscritos, entre los que representa un valor especial el *Hispalensis* 101 de la Biblioteca Colombina de Sevilla. No es el menor mérito de esta edición el haber reproducido el texto bíblico utilizado por el autor, que tantas veces había sido alterado según los gustos de anteriores editores.

Merece particular alabanza la versión francesa; y tiene un interés notable, en vistas a comprobar la autenticidad de otras obras de Quodvultdeus, el estudio detenido de las eláusulas métricas hecho por el editor en el apéndice.

Hubiera mejorado mucho la presentación dejando para notas al pie de las páginas todas las referencias dadas dentro del texto de la versión francesa.— J. A. de ALDAMA, S. I.

MERSCH, EMILE: *Le Christ, l'homme et l'univers*.—Edit. Desclée de Br. (Bruges 1962) 150.

La obra nos ofrece en su totalidad la introducción filosófico-teológica al libro ya clásico del autor *La Théologie du Corps Mystique*. Introducción que los primeros editores habían recortado con vistas a un acceso más inmediatamente teológico, y pensando ser fieles a las intenciones del P. Mersch (Cfr. *La Théologie*... I, XXXIX-XL). Es fácil que no haya sido ahora esa misma fidelidad —aunque de signo contrario— el único motivo de esta edición completa. Sin duda la actualidad del tema: mundo-hombre-Cristo, les ha impulsado también. De hecho han añadido un breve capítulo inédito (9-17) y han cambiado el orden de las dos secciones principales. Si a esto añadimos el título nuevo y consistente, la edición aparte ofrece una fuerte autonomía y queda convertida en una obra de carácter acentualmente filosófico, en una antropología filosófica que sólo al final, en sus últimas 40 pgs. se adentra en lo teológico.

Con ello tienta una crítica de estas páginas que la desligue del conjunto de la obra a que pertenecieron. Pero esta perspectiva falsearía la del autor. Este, desde su afán por unificar el dogma cristiano en la verdad del Cristo total (*La Théologie*... I, 60-90) quien es a la vez condensación de toda la realidad, pretende explicitar la base natural de esa realidad cristiana. Quiere describir al hombre para conocer después a Cristo (*Le Christ*... 19). Para ello despliega esta «antropología» (19, 38...) que analizaremos primero en sí y luego desde y hacia la teología de que es umbral.

Ya por la mera sensación el universo entero se unifica (22) para centrarse luego aún más cuando esa sensación es, en el hombre, consciente, totalmente cabe sí (23). Eso hace que el universo sea un aspecto del hombre (30), su plenitud, el cuerpo de toda la especie humana. Pero implica a su vez que el hombre sólo sea él mismo en su mundo (29), que sea el pensamiento del mundo. Este universo «intrínsecamente humano y este hombre intrínsecamente cós-

mico, aun en su vida espiritual», hacen de la Encarnación el gran suceso del cosmos (37).

Sin embargo ese vértice humano a que apuntan todas las líneas de la pirámide del universo, no es un punto, un hombre, sino una humanidad (38). Pero tal multiplicación en vez de un freno, es sólo la base de un tipo más pleno de unidad. Cada hombre ha sido elaborado, en efecto, orgánica y psicológicamente por todos los hombres. No sólo su lenguaje, también su pensar en un acto universal (44). El hombre es para toda la humanidad y es toda la humanidad (46). La contiene en sí toda por la imaginación y la memoria, pero sobre todo por la inteligencia. Esta, como capacidad del ser mismo, y no sólo de trabar dos realidades concretas, es la facultad de unificar todo el ser, de hacerlo vida misma del cognoscente. Este mismo sólo se conoce a sí al conocer lo otro; y esto sólo es en verdad ser al quedar asumido en ese acto humano de conocerlo. La interioridad de lo conocido es interior a la interioridad del cognoscente (68). Suma coincidencia y suma verdad. Pero unidad no hecha de exclusiones sino de unificación infinita, sobre todo con los otros hombres. Ser racional es ser todo el conocimiento (71). Pensar el yo es un conocimiento ilimitado, porque se conjuga con pensar todo el mundo (71).

La razón suprema de ese «ser cada hombre toda la humanidad» es para Mersch otra: la forma humana trasciende sus realizaciones concretas. Si esa forma humana es capaz en cada individuo de tener su acto (decir yo) ha de ser en cada individuo toda la forma humana, es decir todos los hombres y todo el universo (75). «Persona es lo que puede ser todo sin cesar de ser yo» (74). Para poder conocer a los otros ha de ser ellos (76). El alma humana es toda la humanidad, pero a la manera de una humanidad individual (77).

Toda esta tendencia unificante se consumará en la otra vida. Mersch esboza para explicarlo una escatología natural. El hombre va no hacia sanciones externas, sino hacia sí mismo; él será su norma, sanción, medios y fin. El hombre cuando deje el cuerpo, causa de limitación, se poseerá por fin a sí mismo y con ello su humanidad y en ella toda la humanidad (97).

En la segunda parte (que para Mersch era la primera) se sitúa el núcleo último de esa unidad en la conciencia. Allí esa quintaesencia del mundo se posee a sí misma, se da la inmanencia de todo lo que es en todo lo que es (106). En esa última condensación y transparencia del todo se va a dar, y va a saberse en Cristo, la unión al Verbo y de ahí va a derivarse a todos los cristianos (¿sí entronca todo lo anterior en la teología del Cristo total; en el plan de Mersch se trataba de una centración no del mundo sino de Cristo mismo). En esa conciencia, al traducirse la unión con el Verbo de toda la humanidad resumida en ella, se da el todo de la realidad y la verdad cristiana. «Así el centro difusivo de la revelación se inserta en el centro difusivo del conocimiento humano» (119). Ahora bien, sobre la hipótesis (teológica) de que ser miembro de Cristo es participar real y ontológicamente de lo que él tiene, y la de que la gracia eleva lo más profundo y consciente del hombre, la conciencia de los cristianos pasa a ser también ella el primer inteligible y la unidad de la doctrina cristiana. Los cristianos tienen en sí mismos todo lo suficiente para la inteligencia de los misterios. Por eso el método teológico de Mersch es centrarse en Cristo tal como éste se da en su conciencia y en la de los cristianos. (Que esto no sea modernismo, lo demuestra suficientemente.)

Este sumarisimo recorrido convence ya de lo denso, interesante y actual de este libro. El intento fundamental de Mersch: unificar la teología, es loable

y necesario, sobre todo en tiempos en que la radicalidad de la crisis religiosa exige una presentación unitaria y vigorosa de la esencia del cristianismo, y en que los signos de los tiempos piden que sea una verdad personal en que confluya además todo lo humano y mundano, y hallen plena acogida los aspectos sociales del hombre (cfr. 104). Ese intento justifica por su parte plenamente esta introducción filosófica en que todo lo natural muestra ser el cuerpo de esa ulterior unidad y que permite a la teología ser antropocéntrica (90 ss, 124-5, 126, 137...) sin dejar de ser cristocéntrica y teocéntrica. Estas consideraciones filosóficas son además necesarias si se quiere evitar de raíz todo extrinsecismo teológico y abrir, aun a los creyentes, las dimensiones universales y cósmicas del ser humano, curándoles así a la vez de una fe aérea y de una excesiva credulidad al sentido común.

La lógica férrea y la severidad de pensamiento con que conduce esta metafísica del hombre descorazonará a algunos, pero está compensada por un vigor expresivo notable y por frases fulgurantes, por finos y jugosos análisis fenomenológicos de las experiencias más vulgares: el encuentro, el lenguaje, la mirada, la soledad, los sueños... que, al par que salen ennoblecidas, son la mejor comprobación de las ideas. La postura ante el mundo (incluso ante el progreso técnico 35 y 36) es positiva y recuerda a veces a Teilhard (26, 38, 84-5, 93, 94, 113...) aunque aquí el dinamismo teleológico de centración no llegue a penetrar en la misma estructura de los seres y ponerla en movimiento hacia formas de mayor complejidad.

A pesar de todo esto el libro produce una impresión de trabajo de laboratorio, que convence y admira, pero deja frío. El hombre es sí eso, pero no sólo eso, ni quizá en primer lugar. Por ello, ni esa filosofía ni la teología que prepara prometen satisfacer plenamente. Explicemos esta desazón juzgando la obra primero como una antropología filosófica y luego desde y hacia la teología.

Esa antropología es casi exclusivamente racional, intelectualista, es una metafísica del conocimiento presidida por la unidad. El hombre que de ahí resulta es sí un centro de unidad y de ser, pero ni es libertad (sino un ser que la tiene) ni es en sí mismo un problema. No es extraño que la incertidumbre quede reducida a intelectual (110, 115) y que todo ese plan de unidad no se vea nunca amenazado en su misma raíz por esa libertad que sólo viene después. Pero tampoco es de extrañar que el lector no se sienta descrito en lo más verdadero y candente de sí. Ser persona equivale aquí a ser toda la humanidad, a ser una forma que tiene su acto (70, 74, 81...). Muchos modernos llamarían a eso naturaleza y dejarían la persona aún por hacer y en manos de la libertad. Para esos aspectos vitales, lo mismo que para los históricos, tan inseparables del *pathos* del hombre de hoy, apenas tiene Mersch palabras (las aseveraciones frecuentes de que el hombre está en trance de hacerse, son casi siempre referencias al más allá). Se es hombre pero no se existe como tal (las alusiones a la «existencia» son breves y la ven como paralela del conocimiento al que siguen y corroboran).

Este animal racional —por mucho que se ensanchen los límites del epíteto (71)—, mirado sólo con perspectivas medievales (no hay una sola cita de un autor moderno) y exclusivamente tomistas, no deja resquicio al hombre-duda, al hombre-soledad, al hombre-pecado. Es, si cabe, una cosa pensante. Resulta instructivo comprobar cómo Mersch no es ajeno a la vida y aun la

expone brillantemente, pero sólo para confirmar las ideas; no acierta a pensarla en sí misma.

En esos términos de conocimiento, conciencia, es fácil, aunque útil, descubrir la unidad de todo. Pero la unidad humana (y la del cuerpo místico) es más compleja y periclitante: está hecha de yos inciertos, tentados de enoerrarse en su soledad y rehuir al tú que no es siempre puro enriquecimiento. Para ese otro, verdaderamente otro, para una alteridad fundada en la libertad, tampoco hay lugar en esta antropología. Estas páginas amenazan desalentar no sólo por su difícil lectura, que exige un temple escolástico, sino por su visión del hombre. Un ejemplo claro del descorazonamiento que causa ese pensar, más espiritualista de lo que la realidad (y el cristianismo) exigen, es el capítulo de escatología natural, que se reduce a un tratado de *anima separata*. Extraña el planteamiento y el lujo de detalles y también el que achaque toda la opacidad y gravedad del hombre a su corporalidad (114). La muerte es sólo el paso a ese estado mejor, no la inquietud y trance personal del hombre y su acción suma.

Ni vale argüir que se trata de una antropología parcial, movida sólo por la búsqueda de unidad. El autor pretende de hecho demostrar cómo todo el hombre queda cogido por el misterio. Y esto es lo que no parece.

Cuando esta antropología resulte teológica no podrá menos de arrastrar consigo esas mismas limitaciones, esa excesiva racionalidad; y es quizá un gran riesgo de *La Théologie du Corps Mystique*, que no nos toca juzgar en sí sino en cuanto preparada por esta filosofía. «Creer es pensar» (132) dijo en ésta y lo repetirá en aquélla (I, 8 ss, 15, 52, 54...). Ello y el intento de una unidad ante todo en lo inteligible, al estilo de las ciencias (Ibid. 34 ss) delata un concepto de fe demasiado encogido en lo intelectual, una teología síntesis racional de dogmas desde un primer inteligible; es decir una proximidad mayor al Vaticano I que al II. Para éste la fe es una entrega de todo el hombre al Dios que se revela en la historia con una acción que posee y mueve a ese hombre mucho más de lo que es contemplado (y así poseído) por él. Las categorías de entendimiento no son ni las mejores ni las únicas, aunque son necesarias, para un Dios misterio libre y operante.

El mismo centro buscado por Mersch se formula hoy más plenamente con el término de Pueblo de Dios, que engloba el de Cuerpo místico al mismo tiempo que despliega precisamente aquellas modalidades históricas y de libre movimiento que chábamos de menos. Y si es cierto que su intuición fundamental ha quedado recogida en el capítulo I de la Constitución sobre la Iglesia del Vat. II, sus categorías de pensar son más aptas para declarar un misterio estático del ser (Cristo total) que para traducir el misterio de la acción de Dios en nosotros a través de la entrega histórica de Cristo a Dios y a nosotros, y de nuestra respuesta a esta acción. Y esto es también, y en gran parte, el cristianismo.—L. ARMENDÁRIZ, S. I.

FUSI-PECCI, ODO: *La vita del Papa Pio VIII*.—Herder, p. Montecitorio 121 (Roma 1965) XVI-292 cm. 15,5×21,5.

El Papa Pío VIII (1829-1830), llamado Francisco Javier Castiglioni, que gobernó a la Iglesia universal solamente durante veinte meses, es uno de los Papas más desconocidos de los tiempos modernos. Por esto resulta particular-

mente interesante el presente trabajo, que sobre una sólida base documental, nos ofrece una vista de conjunto sobre este interesante Pontificado.

Ante todo, debemos notar como primer mérito del autor, el habernos ofrecido una imagen suficientemente clara de los decenios que precedieron al Pontificado de Pio VIII, es decir, los años de la Revolución Francesa y los que le siguieron, en los que existe bastante oscuridad y confusión en lo que se relaciona con Italia. Durante estos decenios recibe Fr. J. Castiglioni su formación y desarrolla sus primeras actividades como sacerdote y como Obispo, primero de Montalto, de donde tiene que salir desterrado, luego de Cesena y de Frascati, hasta su elevación al Pontificado en el conclave de 1829.

Los seis últimos capítulos están dedicados a la exposición de las intensas actividades de P. VIII durante sus dos cortos años de gobierno de la Iglesia universal. Ante todo, se da cuenta con particular acierto de las orientaciones generales de su Pontificado en medio de una situación tan delicada en que se encontraba. A ello pertenece, como punto más saliente de su actividad eclesiástica, la defensa de la doctrina católica, como se vio en particular en las controversias de los matrimonios mixtos y en la pragmática eclesiástica de Frankfurt. Ponderase de un modo especial como el rasgo más característico de este Pontificado, el equilibrio político que en él se observa, la prudencia y el acierto en el gobierno de la Iglesia con el único objeto de difundir en el mundo el reino de Cristo.

Una serie de interesantes documentos, reproducidos en forma de apéndice, completan esta obra, que juzgamos verdaderamente recomendable a todos los que se interesen por el estudio objetivo de la historia de la Iglesia Católica y del Pontificado.—B. LLORCA, S. I.

GARCÍA-SALVE, FR., S. I.: *Comentario eclesial a la encíclica «Ecclesiam suam»*, en colabor.—Ed. Mensajero del C. de J. (Bilbao 1965) 328 cm. 22×15.

Llamamos la atención de un modo especial sobre este comentario porque es hasta el presente uno de los más significativos, entre los que se han publicado en torno a la encíclica de Paulo VI «*Ecclesiam suam*». Como es bien conocido, esta encíclica tiene carácter de «sencilla conversación epistolar» y «no quiere revestir carácter solemne y propiamente doctrinal... sino que simplemente aspira a ser sincero mensaje fraternal y familiar» (p. 7). Su finalidad, como indica el mismo Papa, es «aclarar lo más posible cuánta importancia tiene... la salvación de la sociedad y... con cuánta solicitud la Iglesia lo desea» (n. 3). Se trata, pues, de exponer las relaciones entre la Iglesia y el mundo.

El comentario es obra de colaboración de doce escritores, todos ellos bien conocidos en el campo de las ciencias eclesiásticas. Mas, para que desde un principio tengan los lectores una idea clara de la encíclica, se resuelven brevemente, ante todo, en la introducción algunas cuestiones propuestas recientemente, que tienden a rebajar su significación. Son las cuestiones sobre la resonancia que ha tenido y la falta de contenido que algunos han querido notar en esta encíclica. Esto se debe en gran parte a su misma naturaleza, de exposición sencilla de un tema, que por otra parte se presta poco a la polémica, y sobre todo, porque estando en pleno desarrollo el Concilio Vaticano II, el Papa dejaba exclusivamente a éste el tratar las cuestiones trascendentales sobre la Iglesia, como de hecho lo hizo en dos Constituciones fundamentales. A continua-

ción se reproduce el texto íntegro de la encíclica en traducción castellana, al que precede un esquema detallado sobre la misma, que juzgamos muy oportuno y práctico. Encuadrado en este esquema, cuyos epígrafes se van repitiendo, se reproduce después toda la encíclica.

Respecto de los comentarios, que constituyen la parte principal de la obra, haremos únicamente algunas breves observaciones. En la primera parte sobresale la idea de que la Iglesia debe adquirir conciencia de sí misma. El P. *Daniel Iturrioz, S. J.* Prof. de la Fac. de Teología de Oña (Burgos), expone algunas «Orientaciones eclesiológicas» de la encíclica. Ante todo, el carácter eclesiológico general y su objeto principal, que es «ahondar en la conciencia que debe tener de sí [la Iglesia], en el tesoro de la verdad, de que es heredera y guardiana, y en la misión que debe ejercer en el mundo». Asimismo su orientación metodológica y el progreso dogmático que puede observarse en la Iglesia. A continuación expone el misterio de la Iglesia a través de los siglos, que aparece en el sacramento de Dios en Cristo y en nuestra unión vital con Cristo nuestro Señor, ilustrado por las figuras reveladoras de este misterio en la Sagrada Escritura. El P. *Evangelista Vilanova, O. S. B.*, de la abadía de Montserrat, trata de «Las vías históricas de la autorreflexión de la Iglesia», estableciendo una comparación entre el Vaticano I, algunos documentos pontificios posteriores, los estudios eclesiológicos de los últimos tiempos y la obra del Concilio Vaticano II.

En la segunda parte sobresale la idea de que la Iglesia debe reformarse. El P. *Alvaro Huerza, O. P.*, Prof. del Angélico de Roma, presenta su trabajo sobre las «Estructuras esenciales, estructuras funcionales y estructuras adherentes en la Iglesia». Pondera, ante todo, cómo según la mente del Papa, uno de los objetivos de su encíclica es la reforma de la Iglesia. Para ilustrarlo, recorre el A. diversas épocas paralelas en la Edad Media y Moderna, en que la cristiandad reclamaba la reforma de la Iglesia, y expone luego tres tipos de estructuras, que ayudarán para una sólida reforma, que deberá proceder desde dentro. Especificando más lo que se refiere a esta reforma, el P. *Marceliano Llamera, O. P.*, Prof. del Est. Gen. de Valencia, trata de «La renovación espiritual» de la Iglesia, especificando los motivos de esta renovación, los criterios que deben dirigirla y el programa que debe proponerse.

La tercera parte, según el plan propuesto por el Papa en su encíclica, lo constituye el Diálogo de la Iglesia con el mundo. El comentario le dedica ocho interesantes trabajos. En el primero «Sobre la concepción de la realidad de Pablo VI en la *Ecclesiam suam*», el P. *Nazario González, S. J.* redactor de *Razón y Fe*, pondera la significación del hombre en la encíclica, la concepción de la realidad en la misma, las relaciones de la Iglesia y el mundo como una doble realidad, la realidad del cristianismo y el contraste de las dos realidades del mundo y de la Iglesia. En estos últimos conceptos insiste de un modo especial *Jesús Iturrioz, S. J.*, con su trabajo «La Iglesia en el mundo». Más directamente trata del diálogo el P. *Fr. García-Salve, S. J.*, redactor de *El Mensajero*, en su comentario «Preferible el diálogo». En él expone muy acertadamente cómo Paulo VI en su encíclica, a) sin polémica, b) prepara un ambiente, e) y frente a dos tendencias antagónicas, d) da una solución, e) hace tiempo esperada; f) solución que no es manifiesta desesperada, g) sino claro conocimiento de su misión en el mundo. El *Excmo. Sr. Obispo Don Fidel García* presenta las características de este diálogo en su exposición «El diálogo Iglesia y mundo en la encíclica *Ecclesiam suam*».

Como complemento final podemos considerar los últimos trabajos de: *Loren-*

zo *Comis*, dir. de la Revista *El Ciervo*, «El mensaje y el estilo, un ejercicio de pensamiento y de paciencia»; el *Excmo. Sr. D. Rafael González Moralejo*, ob. au- liar de Valencia, «El diálogo con el mundo ateo, el fenómeno más grave de nuestro tiempo»; el *P. Joaquín Losada, S. J.*, Prof. de la Univ. Pontif. de Co- millas, «El diálogo de la Iglesia con las religiones no cristianas»; *Pablo Lucas Verdú*, Catedrát. de Derecho Polít., Deusto-Bilbao, «Catolicismo, diálogo y convivencia española».—B. LLORCA, S. I.

PEREIRA DA SILVA, ANTONIO: *A Questão do sigilismo em Portugal no século XVIII*. História, Religião e política nos reinados de D. João V e José I.— Edit. Franciscana (Braga 1964) XLII-562 cm. 16,5×23.

Como se indica en el subtítulo, se trata de una investigación histórico-teo- lógica, dirigida al mejor conocimiento de la historia religiosa y política de Portugal en el siglo XVIII, durante los reinados de Juan V y José I. El asunto del *sigilismo*, es decir, sobre la licitud del uso del sigilo del sacramento de la penitencia para descubrir y castigar a los cómplices, agitó profundamente la opinión pública en Portugal y sobre todo a los teólogos y personajes más insig- nes de este tiempo. Así tomaron parte activa en él, aparte los reyes ya indicados y el marqués de Pombal, la Inquisición portuguesa, el Romano Pontífice Bene- dicto XIV (1740-1758) y la Curia romana.

Existía en Portugal un movimiento religioso denominado *Jacobeo*, promovido principalmente por el episcopalo portugués. Contra él, pues, se enfrentaron la Inquisición portuguesa y en particular los Cardenales Da Cunha y de Almeida; pero, lo que alcanzó más resonancia, se conjuró contra este movimiento el jansenismo y volterianismo del violento marqués de Pombal, quien arrastró a la lucha al débil rey José I, engañando asimismo al gran canonista, Papa Benedicto XIV.

Ante todo, es de notar la abundante bibliografía que nos ofrece el autor, tanto en manuscritos, como sobre todo en obras impresas. Luego, se exponen en una amplia introducción los conceptos doctrinales y algunas observaciones históricas, particularmente útiles para la inteligencia de la obra. Esta se divide en tres partes. En la primera se trata del desarrollo de la cuestión del sigilismo. Forma la base de la misma el *movimiento jacobeo* marcadamente religioso, en el que participaban elementos escogidos del clero, de las órdenes religiosas y del episcopado. En contraposición a ellos fue engrosando el movimiento contra- rio, de tendencia jansenista, que so pretexto de una mayor pureza doctrinal, acusaba a los jacobeos de usar el sigilo sacramental para conocer a los cómplices de los penitentes. Con esto se fue desarrollando una campaña que llegó a revestir proporciones violentas y apasionadas.

La parte II nos presenta la ulterior evolución de esta campaña contra los jacobeos y la intervención en ella del Romano Pontífice. El gran Papa Bene- dicto XIV, ganado por los supuestos defensores del sigilo sacramental, publicó en julio de 1745 el breve «Suprema», en el que reprobaba la práctica de los jacobeos. En una segunda intervención, publicó en junio de 1746 la constitución «Ubi primum», en la que se confirmaba la misma decisión. A esta constitución sigue otra el mismo año, «Ad eradicandum», y finalmente la cuarta, «Apostolici ministerii», en la que se repetía la más explícita condenación del uso del sigilo de la confesión. De hecho había triunfado la campaña de los enemigos de los jacobeos con sus tendencias librepensadoras.

Pero la reacción fue asimismo poderosa, y como en ella tomaban parte casi todo el episcopado y las Ordenes religiosas, la batalla fue tomando proporciones cada vez mayores. De parte de los librepensadores, que se presentaban como defensores del sigilo sacramental, se pusieron entonces la Inquisición portuguesa, el volteriano marqués de Pombal y el mismo rey José I, fiel instrumentó del marqués. Se describe ampliamente el desarrollo de esta campaña hasta su punto culminante, que fue la condenación de los jacobeos.

La parte III nos ofrece una exposición sobre la cuestión doctrinal, que constituye la base de la controversia. Trátase, pues, ante todo, de la doctrina y práctica verdadera de los jacobeos, que no es la que suponen sus adversarios. Luego se expone la opinión manifestada por la Inquisición y los adversarios del movimiento reformista jacobeo, y finalmente la doctrina católica sobre esta materia. Termina la obra con la interpretación de los documentos pontificios de Benedicto XIV. Las prácticas condenadas por el Papa son ciertamente contrarias a la doctrina católica. El error consistía en que él, mal informado por los apasionados enemigos de los jacobeos, atribuía a éstos aquellas prácticas.—
B. LLORCA, S. I.

VAN DELFT, M.: *La Mission Paroissiale. Pratique et théorie*: Col. Théol. Pastor. et Spirit., XVI (Paris, Lethielleux 1964) VIII-214 cm. 14×19.

Es interesante la disposición del núm. 1349 del Derecho Canónico, en la que se encarga que, al menos cada diez años, se dé una misión en cada localidad. Tomando como punto de partida esta prescripción, el autor estudia el desarrollo histórico de las misiones específicas parroquiales hasta llegar a las disposiciones canónicas de nuestros días.

Ante todo, se aclaran en el primer capítulo los diversos sentidos de la palabra *Misión*, en particular su sentido fundamental, de encargo oficial recibido por un eclesiástico para realizar su obra pastoral. Asimismo, el significado popular de misión entre infieles, y el canónico que se emplea aquí, de misión popular o conjunto de prácticas ordenadas a la instrucción y renovación religiosa del pueblo.

Luego se da una síntesis histórica sobre la pastoral usada por la Iglesia católica en la Antigüedad y en la Edad Media en forma de predicación, destinada a renovar la vida religiosa y moral de los fieles. Esta instrucción popular alcanzó su punto culminante en el siglo XIII, con la actuación de las nuevas Ordenes Mendicantes. En el siglo XVI, en medio de la confusión originada por los movimientos protestantes, la renovación católica se realizó principalmente sobre la base de esta predicación popular. En ella tuvieron un influjo decisivo algunos grandes Santos y sus respectivos Institutos religiosos, S. Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús, San Vicente de Paúl, S. Leonardo de Porto Mauricio, S. Alfonso M. de Ligorio.

En el capítulo III se expone cómo la Iglesia Católica reconoce la gran importancia de las misiones populares. De hecho, no solamente las recomiendan de un modo especial algunos Papas, que publicaron documentos de gran interés en este sentido, sino que, por medio de especiales disposiciones de sínodos episcopales, impone la obligación de misiones populares. El resultado fue, que en la época de la codificación del Derecho Canónico, la misión popular, como institu-

ción pastoral extraordinaria, estaba plenamente acreditada y pudo ser introducida en el Derecho Canónico de la Iglesia.

Tal es el modo como obtuvo la misión popular el rango que hoy ocupa en la legislación de la Iglesia Católica. Cuanto mejor se organiza, es más eficaz su labor. Se ha llegado a afirmar últimamente que la misión tradicional no produce los resultados deseados y que ha pasado de moda. Pero, si se examina bien el problema, esto depende del modo como se realice. Es evidente que hoy más que nunca es necesario renovar el espíritu católico, lo cual debe hacerse según el modo de ser de las generaciones de ahora.—B. LLORCA, S. J.

TRUHLAR, CARLOS VLADIMIRO, S. I.: *Antinomias de la vida espiritual*.—Ed. Fax, Zurbano 80 (Madrid-3 1964) 304 cm. 14×22 ptas. 160.

El P. Truhlar, Profesor de la Universidad Gregoriana, ofrece un segundo libro en versión castellana, para esta colección. Sus dotes de profesor, su erudición teológica y patristica, y su penetración se han puesto al servicio de esta obra.

La vida espiritual del cristiano, basada en el Evangelio, ha de estar llena de paradojas y de antinomias; es la participación de cada hombre en la inmensa paradoja de nuestra fe: Dios-hombre, Salvador-crucificado, muerte-victoria. Pero lo que Cristo, hijo de Dios realiza con seguridad augusta, en nosotros no se opera sin tensiones y dificultades. De ahí la urgencia en la vida espiritual, de equilibrar su camino cada hombre, y solventar el enigma de esas antinomias, para hallar la paz del espíritu y la justeza, en la búsqueda de la perfección.

Truhlar ha considerado varios de esos conflictos —los más urgentes— de la vida cristiana: Unos, de ámbito más concreto: aceptación o reserva en las Apariciones; armonía entre acción y contemplación. Otros penetran mucho más en la entraña del cristianismo: conciencia del propio valer, y humildad; entrega total y debilidad suma del cristiano. Por fin, otros conflictos son de perfecta actualidad: relaciones del cristiano con el cosmos; desarrollo o crucifixión de los valores humanos —¿fuga del mundo o transformación del mundo?

De todos estos problemas, presentados como tensores del espíritu, el Autor hace acabados estudios, documentada exposición y claro enfoque. No ha seguido la marcha de un ensayo, sino de una clase. Por eso su exposición carece de ese brillo ensayista de un R. Guardini, un Th. Merton, un De Lubac. Su estudio es más didáctico, claro, frío, minucioso. Cada tema se desenvuelve en números, casi con exactitud de teorema, sin concesiones al comentario subjetivo, y mucho menos a la vistosidad literaria. Si esto resta un poco de amenidad al trabajo, en cambio le otorga una envidiable diafanidad expositiva, y por ello, un enorme interés formativo.

El objetivo del Autor era ofrecer unas consideraciones objetivas que ayudaran a centrar bien el espíritu del cristianismo, sin estrecheces, ni desviacionismos de derechas o de izquierdas. Y eso lo ha conseguido plenamente.

La versión del latín original es correcta, clara, como corresponde a un escrito didáctico. Sólo se advierte algún ligero equívoco, como cuando escribe, *H. Nadal* en vez de J. Nadal, ya que Hieronimus Nadal sería en castellano Jerónimo Nadal.—J. L. MICÓ BUCHÓN, S. I.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

APOSTOLIC RENEWAL IN THE SEMINARY, IN THE LIGHT OF VATICAN COUNCIL II (Christopher Books). The Christophers (New York 1965) 305 cm. 17×11.

En la Segunda Semana de Estudios, celebrada por la bien conocida Asociación de Propagandistas Católicos, en Norteamérica, «The Christophers», entre 20 y 24 de julio de 1964, se tomó como asunto la renovación de los Seminarios, a la luz del Vaticano II. Hasta 21 especialistas presentan sus trabajos, todos centrados sobre la formación de los futuros sacerdotes, en los Seminarios: la vida espiritual, la preparación en Teología, Escritura, Moral, Pastoral, Liturgia... Son trabajos presentados casi en esquema, con gran claridad y notable equilibrio de enfoque; supuesto, desde luego, el clima cultural norteamericano, al que tiene presente. Entre las firmas aparecen varios eminentes maestros del pensamiento eclesiástico, como B. Häring, Jérôme Hamer, G. Delcuve, M. Queguiner y otros más. Es un libro sumamente interesante, que ofrece un punto de partida muy acertado para ulteriores estudios y enfoques sobre la actualización de los seminarios, según la mente conciliar.—J. L. MICÓ BUCHÓN, S. I.

LE GUILLON, J. M.-LAFONT, GHISLAIN: L'Église en marche.—Cahiers La-Pierre-qui-vire, 23. Desclée de Br. (Paris 1964) 221 cm. 19×14.

La Abadía La-Pierre-qui-vire sigue publicando sus actuales cuadernos de espiritualidad. Este volumen, con sus claros ecos de los detalles conciliares nos presenta los trabajos del Dominicano P. Le Guillon, y del P. Lafont, monje de aquella Abadía.

La introducción es ya un estudio que pone los fundamentos, con la idea de que la Iglesia no es una noción institucional, sino una realidad vital, el Cuerpo de Cristo resucitado, en marcha hacia la Plenitud total, el Cristo total paulino, en la Trinidad.

El primer estudio se dedica a dilucidar el concepto de «pertenencia fundamental» a la Iglesia: Apoyado sobre todo en la Encíclica de Pío XII, «Mystici Corporis», y en la obra de Congar, «Chrétiens désunis», se esfuerza por mostrar, —con dialéctica algo complicada a veces— que todo bautizado, si está de buena fe en su Iglesia, ya participa de la «fundamental pertenencia» a la Iglesia de Dios. Esta razón varía en el caso de las colectividades; entonces, la pertenencia de «una Iglesia» a «la Iglesia Única» se fundamenta en la Eucaristía y el Episcopado. Ya se advierte el alcance y el deseo ecuménico y dialogal de este trabajo, que viene en ayuda de los ardientes deseos que laboran por la unión de la cristiandad.

El segundo trabajo, más claro, habla de la Colegialidad episcopal como forma básica en la Iglesia, según la Escritura y la Tradición. Razones históricas complejas han mantenido esa modalidad viva en las Iglesias cristianas orientales, mientras que se transformó notablemente en la Iglesia occidental.

Esa Colegialidad comporta la Comunión, la Comunicación del Cuerpo Episcopal, y su adhesión a la Cabeza, el Papa. Un rico despliegue de testimonios

antiguos y recientes, comprueban ampliamente esta renovada organización rectora de la Iglesia de Cristo. Organización que como todo en la Iglesia, tiene más de mística que de jurídica e institucional.

El último estudio se consagra al tema «Santidad y pueblo de Dios». De nuevo nos encontramos la tendencia a sutilezas y equilibrios dialécticos, propios del P. Lafont. Expone la llamada a la santificación con frases paulinas: «Habéis sido santificado» (1 Cor. 6, 11); «Tenéis por fruto la santidad» (Rom. 6, 22), que expone bellamente, abriendo un horizonte de elevación ante todos los bautizados. Después se dedica prolijamente a dilucidar las diferencias entre los preceptos y los consejos evangélicos; entre los fieles y los religiosos. Parece preocupado por eliminar la distancia entre vida secolar y vida religiosa; aprovecha para ello los textos antiguos que puedan ayudarle, como aquel texto del Crisóstomo: «El laico no difiere en nada del monje, si no es por el estado de matrimonio»; o aquel pensamiento de Casiano: que la continencia del religioso es ante todo una «realidad corporal», mientras que la castidad que ejercita el secolar es la verdadera pureza espiritual, la virtud que realiza la Bienaventuranza de Cristo. Para concretar, pone la vida religiosa, más que en la renuncia al mundo (que el secolar también realiza desde el Bautismo, que es rechazo del mundo), en la virginidad, que es la concreción diferencial de renuncia al mundo para el religioso.

Ante este principio intenta, por fin, ver en qué puede ser superior la virginidad a la vida matrimonial. Y concluye que bajo el aspecto personal «las dos vías de santidad cristiana parecen tener igual valor, y no se puede concluir directamente, partiendo de la superioridad objetiva de la virginidad, de la que hablaré luego, que sea más grande perfección espiritual en todos los casos, la entrada en religión.» (p. 198). Y luego indica que «objetivamente» hay superioridad en la vida virgen, porque supone una entrega más total a Dios: «En efecto, si la condición fundamental e inalienable del cristiano es de no ser del mundo, porque ya está en la gloria, por pertenencia a Cristo Resucitado, el estado de vida según los consejos está en mayor armonía con lo esencial de la condición humana» (p. 200).

Tal dialéctica pendular, por la que no quiere quedar mal ni con los casados ni con los religiosos, le lleva a estas conclusiones: «Los primeros son dentro del mundo, los santificadores del tiempo, los consagrantes de la creación, hombres y cosas... Los otros, fuera del mundo, ávidos de la condición definitiva, cuando estaremos con Cristo, se esfuerzan por hacerse atentos a las arras de la Resurrección, depositadas ya en ellos por el espíritu...» (p. 208); y termina la cuestión recordando que la Iglesia de Cristo está formada por los unos y los otros: «...los judíos y los griegos, los esclavos y los libres...»

Cierra este buen volumen una conclusión de Le Guillon, avocando la Iglesia peregrina hacia su total perfección, hacia Aquel que es su Señor y su Centro, Jesucristo.—J. L. MICÓ BUCHÓN, S. I.

GLEASON, R. W., S. I.: *Pour moi vivre c'est le Christ*. Trad. de R. Mazas, S. I.—Ed. X. Mappus (Le Puy-Lyon 1964) 169 cm. 19×14.

El subtítulo de este libro, «Naturaleza y gracia de la vida religiosa», centra perfectamente el contenido y el sentido de la obra. De una forma clara, actual y profunda, el P. Gleason, que ha publicado ya varios acertados estudios de temas espirituales, nos da una proyección que podríamos llamar «conciliar», de

la vida religiosa; aunque el original norteamericano aparece en 1961. El sentido hondo de la consagración, la realidad humana y divina de los votos, la relación entre la zona humana y la zona divina, en el religioso, han sido certeramente expuestos en este tomo, que ha de resultar de gran interés para los religiosos, sus superiores y directores espirituales. Una versión en castellano de esta obra, apareció en 1962, editada por «Sal Terrae».—M. B.

DÉCHANET, J. M.: *Yoga chrétien en dix leçons*.—Ed. Desclée de Br. (Brujas 1964) 210 cm. 19×12.

El éxito mundial de la obra «El camino del silencio» —o en otras traducciones, «Yoga para cristianos»— obligó a su autor a crear una síntesis organizada del Yoga, para ofrecer en cursos por correspondencia, una orientación práctica a los muchos interesados por este sistema transplantado desde el lejano oriente. Esas lecciones son las que forman el nuevo volumen sobre el Yoga cristiano. El libro ha aprovechado la viveza, claridad y concisión de las lecciones; les ha dado forma y se ha convertido así en un manual teórico y práctico muy valioso.

Como dice muy bien el competente autor, no se trata de cristianizar el Yoga índico, sino de hacer servir en la propia vida espiritual del cristiano, ciertas disciplinas yógicas. Se aspira a lograr una síntesis de los tres como «yo» de la persona: cuerpo, alma inteligente, espíritu amante; una síntesis que permita al hombre cristiano una total atención a Dios, y un total dominio del cuerpo al servicio del espíritu. Además, ese sistema, aunque busque preferentemente el acceso a lo divino, opera en todo el hombre, gracias a la distensión, una resultante de dominio, de paz y bienestar psicofisiológico muy necesario a los hombres de hoy. Por eso, los adeptos del Yoga van creciendo sin cesar. Y los resultados de esa especial y superior gimnástica, son de ordinario auténticos y satisfactorios.

Este manual ayudará no poco a cuantos se interesen por esta seria pedagogía somática y espiritual.—M. B.

UMBERG, JUAN B., S. I.: *Los Ejercicios y los Sacramentos*. Trad. J. L. López, S. I.—Ed. Sal Terrae (Santander 1962) 218 cm. 12×16.

Es sabido que los *Ejercicios* de S. Ignacio son un método de elección, no un manual de doctrina; pero no excluye sino que más bien sugiere profundizaciones doctrinales a favor de su empeño. Umberg acierta plenamente al insertar en ellos una exposición teológica de los siete sacramentos apoyada precisamente en sus piezas básicas. Así el principio y fundamento cobra su transcendental sentido con la teología del bautismo. La meditación del juicio se beneficia con la de la penitencia como juicio. La de la muerte se enriquece con la de la extrema unción. La contemplación del rey temporal parece como una formulación imaginativa de la confirmación, y en ella aparecen también sublimados el sacramento del matrimonio y el del orden. La tercera semana se ilumina con la idea del sacrificio eucarístico. Y la contemplación para alcanzar amor con la consideración de la Eucaristía como alimento del alma, como acercamiento de Dios, como versión del «Suscipe» divino con su respuesta humana y como tónico de amor fraterno.

Es, pues, un libro pequeño pero magnífico, que abre muchas posibilidades a la actualización práctica de los *Ejercicios* en su mismo espíritu. Eso no quita que algunas ideas sueltas (que pudieran ser menos llamativas en el original) teológicamente pudieran puntualizarse más. En la confesión sería bueno subrayar más el aspecto de reconciliación y el psicológico de paz espiritual. Y si es obvio suponer que el llamamiento del rey eterno va directamente a todos los ya justificados y para la santidad, ¿no se minimiza su alcance, si se dice que en el matrimonio la simple respuesta de los no tan generosos que tienen juicio y razón se refiere a las obligaciones graves y la de los más generosos a evitar los pecados veniales, y no más bien que todos los casados cristianos están llamados a la santidad, aunque en la aspiración efectiva a la misma pueda haber más y menos; o igualmente si se dice que en los ordenados (diáconos, presbíteros) la de los no tan generosos se cifra en evitar los pecados veniales deliberados?—J. SACÜÉS, S. I.

MARTÍNEZ SUÁREZ, GONZALO, O. C. S. O.: *Bernardo de Claraval. Pinceladas de una vida santa.*—Ed. El Perpetuo Socorro, Covarrubias 19 (Madrid 1964) 573 cm. 12×17.

En 1953 la Orden Cisterciense celebró el VIII centenario de la muerte de San Bernardo. Entre sus frutos salió esta biografía del Santo. Se basa en todo en sus cartas y sermones y en la conocida vida moderna de Vacandard. Nacido en familia de alta posición, y con ideales caballerescos, le atrajo la vida de piedad. Y arrastró a los demás miembros de la familia a seguirle en la vida monástica. Afianzó y perfeccionó el Cister contra la relajación de Cluny, devolviendo a la vida monástica la austeridad de San Benito. Pero con tener tanta afición a la vida monástica, a la ascética y al retiro, hubo de salir constantemente de su convento de Claraval, de donde era el abad querido de todos, para acudir a los llamamientos de los Papas, de los obispos y de los nobles, como el elemento necesario para arreglar componendas, unir amistades rotas, arreglar asuntos intrincados de capital interés para toda la Iglesia. Tuvo grandes contradicciones y tribulaciones, pero él se mostró siempre fiel instrumento de la Providencia.

Muy bien se describen las peripecias del excéntrico y tan famoso Abelardo, cuyos errores hubo de denunciar San Bernardo, y que acabó arrepiñiéndose de sus extravíos y encerrándose hasta morir en la vida monástica.

Los grabados están tomados del libro «Vita et Miracula D. Bernardi Clarevalensis Abbatís», impreso en Roma en 1587. Los lectores de hoy quizá hubieran preferido cosa más moderna.—M. QUERA, S. I.

MOUBARAC, Y.: *Teología para los hombres de hoy*, t. 1-3.—Ed. El Perpetuo Socorro, Covarrubias 19 (Madrid-10 1964) 168 192 190 cm. 13×20.

Es la traducción del llamado *Catecismo de adultos*, en que han colaborado con la comunidad de Saint-Séverin otros religiosos, sacerdotes y laicos, destinado al principio a estudiantes y extendido después a otros medios. El tomo I se ciñe al símbolo de la fe. Sorprende que en la bibliografía y aun en el texto se de tanta importancia al protestante K. Barth, citado ya en la primera página con esta fórmula: «Crear es esencialmente tener confianza...», fórmula al menos

equivoca en su contexto, ya que al punto se glosa inexactamente: «Creer es ante todo tener confianza». El tomo II trata del Dogma, Escritura y Liturgia. Se expone el dogma de la creación del mundo y del hombre y se da la interpretación racional del Génesis. Se pasan muy de largo las primeras genealogías y el diluvio, para concretarse más la historia al llegar a Abrahán y demás patriarcas y en la de Moisés y el pueblo escogido. Se habla después de Cristo, Trinidad e Iglesia. Luego se interfieren dogma y liturgia. El tomo III se titula *Espiritualidad*, pero su contenido va mejor explicado en el índice. Comienza con la historia de los Apóstoles (no se ve por qué se dice los once), sigue con las controversias y luchas con los judíos y un resumen de la historia eclesiástica. En su segunda parte, titulada *Escuela de plegaria*, es verdaderamente de *espiritualidad*, a base de ideas como el bautismo y la oración. Y termina con una selección de textos relativos a la oración, que va en una serie de unos treinta santos u otros autores desde S. Clemente Romano hasta Sta. Teresa del Niño Jesús.—M. Q.

BORDEAU, F.-DANET, A.: *Introducción a la ley de Cristo*.—Tcol. y Pastoral, 4. Ed. El Perpetuo Socorro, Covarrubias 19 (Madrid-10 1964) 278 cm. 12,50×20,50.

Esta ley de Cristo es, como dice S. Pablo, «la ley del Espíritu que da la vida en Cristo Jesús» (Rom 8, 2). Se da un tratado moral de los misterios de Cristo, un recorrido de las tres virtudes teologales, sin exponer preceptos en particular. Se diría más bien que es una exhortación a la práctica de las virtudes. Termina con un apéndice que es una presentación de la teología moral de B. Häring, *La ley de Cristo*, (traducida a muchas lenguas).—M. Q.

La vida en Cristo. LEFEBVRE: *Amar a Dios*, p. 92; *Los caminos de Dios*, p. 136. TILLARD: *El nos ha amado*, p. 84. VELASCO: *Ejercicios espirituales en Cristo Jesús*, p. 178.—Ed. Cocusla (Madrid 1964) cm. 12×17.

La Editorial Cocusla inició una oportuna colección divulgadora de buenos textos espirituales con el título prometedor de «La Vida de Cristo». Lleva ya publicados catorce volúmenes y sigue fiel a su criterio de selección y calidad. La diversidad de temas y de autores acrecienta el interés de la Colección y facilita a las almas el encuentro de su propio camino. Aunque pertenecientes a diversas escuelas ascético-místicas los autores no dan el fondo común del dogma y de la enseñanza de la Iglesia. Un patrimonio de todos que podrá enriquecer a cada uno. La presentación exterior, agradable y moderna.—F. S.

TAPIES, JOAQUÍN, S. I.: *Confía...*—Ed. Vicente Ferrer (Barcelona 1965) 128 cm. 12×17.

Páginas escritas al dictado de un gran amor al pueblo cristiano y de un profundo conocimiento de sus necesidades espirituales. Se trata de unas reflexiones psicológicas y prácticas para una confesión excelente, según el subtítulo del opúsculo. Pero se queda corto, porque en realidad es una catequesis muy completa sobre el sacramento de la Penitencia. Para cuantos han de explicar la

Confesión a auditorios populares y para todos aquellos que quieran evitar que la rutina aminore el fruto de la confesión frecuente este librito prestará un gran servicio.—F. S.

CELAM: *Eso que se llama vocación.—La familia y las vocaciones.—Catecismo vocacional para muchachos.—Pequeño catecismo de la vocación sacerdotal.*—Herder (Barcelona 1964) 108 118 61 30 cm. 11×15.

Para orientar el apostolado vocacional en la América española salen a luz estos cuatro folletos, que sin duda prestarán muy buen servicio al público al que van destinados. La urgente necesidad que los países hispano-americanos tienen de sacerdotes demanda una pastoral de vocaciones más atenta y cuidadosa, si cabe, que ninguna otra parte. La Casa Herder, que de tanto crédito y estima goza en dichos países, les ha prestado un servicio inestimable al tomar sobre sí la carga de imprimir y difundir tan útiles instrumentos de apostolado. Teniendo en cuenta que en los países más prolíferos en vocaciones, como por ejemplo Holanda, las vocaciones sacerdotales religiosas son tres veces más numerosas que las seculares y que en los países católicos los sacerdotes regulares son por lo menos la tercera parte del Clero y van aumentando en proporción, no se ve porqué los opúsculos de CELAM parecen ignorar esta realidad. Con excepción del primero de la serie, en que se hace una breve mención de la vocación religiosa, en los otros tres el niño o el muchacho lector sólo puede conocer el Seminario y su término normal, que es el sacerdocio secular. Si a ello añadimos el hecho de que el clero regular español que trabaja en los países hispano-americanos es mucho más numeroso que el secular, se verá claramente la necesidad de dar nociones más claras sobre el asunto.—F. SECURA, S. I.

MERTON, TOMÁS: *Vida y santidad.* Trad. J. Valveredú.—Herder (Barcelona 1964) 175 cm. 12×20.

GUZMÁN, LORENZO DE, O. P.: *El problema de la verdad.*—Pequeña Biblioteca Herder, 47 (Barcelona 1964) 164 cm. 11×18.

ARMSTRONG, A. H. y MARKUS, R. A.: *Fe cristiana y filosofía griega.*—Ibid., 49 (1964) 170.

POCOCK, D. F.: *Antropología social.*—Ibid., 50 (1964) 135.

El P. Merton, silencioso trapense norteamericano, ha entablado un incesante diálogo con el hombre de hoy. En «Vida y santidad» encontramos lo fundamental de su mensaje. Todos los hombres son llamados a la santidad, que presupone ideales cristianos puestos a prueba. Cristo es el camino por el que vamos y el término al que hemos de llegar. La vida de la fe y el crecimiento en Jesucristo son las condiciones para la llegada. La claridad de la exposición y la nitidez de la impresión facilitan la asimilación de tan excelente libro.

La «Pequeña Biblioteca Herder» se enriquece con aportaciones continuas y llega ya al medio centenar de volúmenes. El n.º 47 estudia a fondo, pero con brevedad, cuanto a la filosofía de la verdad se refiere. El autor, de mente y de formación tomista, presenta su estudio con método y claridad. Son páginas que suponen mucha lectura y mucha reflexión.

Dos especialistas en la materia se reparten en dos mitades los diez capítulos de «Fe cristiana y filosofía griega». Tema interesante en un tiempo en que tanto se repite que la Iglesia no se identifica con ninguna cultura. En este libro se estudian las interferencias recíprocas que a partir del siglo segundo llevó consigo un diálogo, que puede decirse que duró mil años ya que tuvo por último capítulo el aristotelismo. Estudio muy útil para el conocimiento de los orígenes de una corriente en que podemos decir que nos hallamos todavía inmersos.

La antropología social no tiene entre nosotros muchos cultivadores. Razón de más para que saludemos la aparición del tomo 50 de la P. B. H. que le está dedicado. Mezclando las nociones con la historia, este estudio adolece de poca claridad y no es de fácil lectura para el lector medio. Una división más apta en párrafos con sus títulos podría hacer más asequible el contenido. Todos los tomos de la P. B. H. son de excelente presentación tipográfica, aunque nos parece muy discutible el gusto de las cubiertas.—F. S.

INFORMACION

CONGRESO DE HISTORIA DE LA TEOLOGIA ESPAÑOLA

«Carecemos de una historia de la Teología española que nos ponga de manifiesto los profundísimos estudios, los excelentes libros y brillantes sistemas teológicos que han sido parto de ingenios españoles», escribía el P. A. Pérez Goyena, mientras añadía que «semejante empresa se muestra erizada de escollos, y que para llevarla a cabo se necesita exquisita preparación, cuantiosos recursos y que aún no bastaría un hombre solo; por eso sin duda se ha hecho muy poco». No se arredró y esto poco trató en 1911 de recogerlo en dos artículos «para desbrozar siquiera el camino», que terminaba así: «Muy poco y mezquino es lo que los españoles hemos hecho en la historia de la Teología española; y mal que nos pese..., en los puntos pertenecientes a ese ramo tenemos que recurrir a una obra extranjera: al *Nomenclator literario* del P. Hurter ¿Hasta cuándo? Dios lo sabe».

El por su parte desde que inició su docencia teológica al fin del s. 19 puso en este tema su ilusión. Se dio a organizar ficheros. Y sobre él versaron grandísima parte de sus artículos en *Razón y Fe* y prácticamente todos los que publicó en *Estudios Eclesiásticos*, aparte de otros trabajos suyos. Siguió recogiendo material hasta 1931. Y sólo le quedaba visitar algunos archivos como el de París, cuando las convulsiones políticas españolas y luego la guerra mundial paralizaron sus proyectos, que en su intención arrancarían desde los balbucesos de la teología hispana en los primeros siglos. (*Est. Ecles.* 35 [1960] 15s 26 35-40 48s).

El se fue sin realizar su sueño; pero en los ocultos caminos de Dios ¿no serían sus ideas el germen real de lo que hoy empieza a ser ya prometedora realidad? Hace dos años en la Universidad Pontificia de Salamanca se creó un Instituto de Historia de la Teología Española (de Teología en amplio sentido, que abarca todo el campo científico-ecclesiástico). Su ideal es promover, incluso con ayudas técnicas, la investigación individual y en equipo de la historia de nuestra teología, con la publicación de fuentes y monografías, fuera de un boletín anual, que informe de lo que en hallazgos, bibliografías, etc., pueda ser útil a los interesados en ese tema, aunque sabe las dificultades ya insinuadas por el P. Goyena: elencar autores, inventariar manuscritos, preparar ediciones críticas, etc.

Precisamente con la finalidad inmediata de estimular a esos estudios y a co-ordinar esfuerzos de investigadores, organizó para las bodas de plata de la Universidad Pontificia, juntamente con el Instituto Enrique Flórez, el primer Congreso español de tales estudios, que hiciera como un balance del estado actual de dichos estudios históricos de nuestra teología. Y se celebró en la misma Universidad del 12 al 15 de abril último, con un denso programa, del que damos una exposición esquemática.

El presidente del Instituto, P. Ursicino Domínguez, en su tema «Escritores españoles de la Era Patrística» trazó el cuadro actual de la investigación sobre patrística española. Lamentó que falten trabajos de conjunto. Revisó en sus características los períodos: hispano-romano, de lucha predominante contra los herejes; s. 5 de transición, menos rico; hispano-visigodo, con influencias afri-

canas, galas y orientales; s. 7 de remansado saber, con preferencia de la teología, liturgia, exegesis, etc. Detalló lo que aún resta al teólogo y al filósofo, trabajo doctrinal e histórico, en que fue ejemplar el P. J. Madoz.

Se leyó un estudio epigráfico de D. José Vives, ausente, sobre «Inscripciones latinas hispanas medievales», con especial relieve de las litúrgicas y funerarias.

«Liturgia española» fue la aportación de D. José Janini. Distinguió los periodos visigótico, mozárabe, cambio de rito... Especificó los muchos datos que caracterizan la historia de la liturgia en esa época, mientras subrayaba los nuevos hallazgos de nombres de autores y cronológicos.

Labor de D. Horacio Santiago fue dar a conocer los «Manuscritos de teólogos medievales españoles en las Bibliotecas Romanas». Ya conocidos en su mayor parte fueron presentados en orden con el estudio de 36 autores y más de 250 mss, cuyo conocimiento es imprescindible para el estudio crítico-histórico de nuestros antiguos escritores.

En un campo tan poco explorado como el de «Espirituales españoles en la Edad Media» o sea de los autores de espiritualidad (en su más amplio sentido) de esa época, el P. Adolfo de la M. de Dios, en un intento de catalogación de esas obras reunió una larga serie de manuscritos o impresos que describió. Citó los elencos bibliográficos que había usado, los estudios bibliográficos sobre autores de su temática e hizo un catálogo, que llamó provisional, de obras hagiográficas, cristológicas, marianas, ascético-morales, espirituales, formas de espiritualidad (sacerdotal, etc.).

El P. Laurcano Robles, O. P., sobre «Teólogos dominicos de la Corona de Aragón, en los siglos XIV-XV» detalló los manuscritos dispersos en bibliotecas nacionales y extranjeras. Mencionó especialmente a algunos autores como Bernardus Hispanus, Ferrarius Catalanus, Juan Monzón, J. de Torquemada, Juan de Casanova y corrigió algunas inexactitudes de atribución de obras incluso a Torquemada.

«Teología pretridentina del siglo XVI». El P. Enrique del Sdo. Corazón, secretario del Instituto, intentó elencar acaso por primera vez los teólogos españoles de esa época, y destacar sus características. Agrupó los autores según teología apologética en general, antijudía y antimahometana; teología polémica antiluterana y antierasmista; teología expositiva; comentarios bíblicos, obras sobre la Tradición; exposiciones sistemáticas... Especialmente procuró esclarecer ideas sobre las corrientes de entonces, como el nominalismo, escotismo, tomismo..., renovación teológica...

El P. Cándido Pozo trató de «Teología española postridentina del siglo XVI», con una detallada exposición del estado actual de su investigación. Recorrió las fuentes generales y las particulares, en especial las obras manuscritas. Subrayó la ausencia de un catálogo de autores de Alcalá... Se cuidó en especial de ordenar los catálogos de autores particulares: franciscanos, jesuitas, dominicos..., como bases para ulteriores sistematizaciones.

Ya en lo canónico el P. Gonzalo Martínez estudió la «Canonística española pregraciánica», reflejando cómo está hoy la investigación de fuentes y colecciones canónicas españolas anteriores a Graciano. Analizó la aceptación de los concilios griegos, africanos y galicanos en los siglos 5, 6 y 7 y el fenómeno de las Decretales Pontificias de esos siglos. Comentó las primeras colecciones canónicas hispanas, hoy perdidas, pero que contribuyeron a los *Capitula Martini*, a la *Colección del Archivo de Novara*, al *Epitome Hispanico* y a la *Hispana*.

Explicó los recientes y no escasos descubrimientos de mss. y otros documentos de nuestra antigua canonística.

Lógicamente seguía el tema de «Canonística española postgraciánica», que expuso el P. Antonio García. Destacó el entronque de la eanonística española de entonces con la Escuela de Bolonia, sobre todo en la segunda mitad del s. XII y en el XIII. Describió las fuentes legistas (Decretoales, Concilios, colecciones canónicas) españolas, y los comentarios de los canonistas, clasificados en decretalistas, decretistas y de carácter mixto. Pero el 90 por 100 de esa literatura canónica española sigue inédita. Los siglos XIV-XV, que son de decadencia en la historia del Derecho Canónico, ofrecen una escuela ya aclimatada prácticamente en Salamanca. Dio muchos datos de autores y obras desconocidos.

En lo filosófico el P. Vicente Muñoz trató de «Lógicos españoles del siglo XVI», con un amplio estudio de la lógica y los lógicos en ese siglo. Destacó la importancia e interés de la lógica hoy como objeto de investigación, y en particular de los lógicos españoles de ese periodo. Expuso las características de éstos, su independencia y su renovación. Hizo una lista de autores con sus obras, no siempre fáciles de identificar, con muchos datos sobre dichos autores, su relación con la cultura europea, sobre todo con la escuela de París.

Se añadieron dos comunicaciones. La primera fue de D. Antonio Montes sobre «Potâmio de Lisboa e la controversia ariana», con una aportación precisa en firmeza de datos, digna de un especialista en cuestiones potamianas. La segunda fue de D. Nicolás López sobre «La Teología española de la convivencia (s. XV)». Dio una lista de autores que escribieron sobre el problema entonces candente de la convivencia entre cristianos y judíos, etc. Se fijó hostórica y doctrinalmente en los principales como Juan de Cartagena, Alonso de Espina, etcétera.

Los organizadores de este Congreso han podido quedar cumplidamente satisfechos de su éxito y a no dudar de los frutos que ha de reportar. La teología española se debe felicitar cordialmente de que al fin haya surgido una Organización que se puede llamar Eclesiástica, por radicar en una Universidad Pontificia, que promueva toda suerte de actividades para una intensa investigación de la historia de nuestros inagotables tesoros teológicos. Y ojalá que muchos se sientan llamados a colaborar en esa obra de tanta gloria de la Iglesia.

Libros recibidos

- ALDAMA, JOSÉ A. DE, S.I.: *Temas de teología mariana*.—Edit. Apostolado de la Prensa, Velázquez, 28 (Madrid-1 1966) 120 cm. 11,5×17,5.
- BILEHAM, ATHON: *El Cantar de los Cantares. Interpretación mesiánico-escológica*.—V. M. Mideros, Porto Viejo, 129 (Quito 1965) XIV-188 cm. 15,5×21.
- BLÁZQUEZ, FELICIANO: *Iniciación religiosa y apostólica de nuestros hijos*.—Edit. El Perpetuo Socorro, Covarrubias, 19 (Madrid-10 1965) 60 cm. 12×16.
—*Queremos casarnos en seguida*.—Ibid., 136.
- BOUYER, LOUIS: *¿Humano o cristiano?*—Edic. Sígueme. Apart. 332 (Salamanca 1966) 130 cm. 11,5×18,5.
- CASTAÑO, HERMÓGENES: *Hombres nuevos*.—Ibid., 168 cm. 12×18.
- CHENU, M. D., O.P.: *La parole de Dieu*. T. 2: *L'Évangile dans le temps*.—Les Edit. du Cerf, 29 BVD Latour-Maubourg (Paris VII^c 1965) in 8.^o F. 34,50.
- COSTE, RENÉ: *L'Homme-Prêtre*.—Desclée et Cie. (Tournai 1966) 254 cm. 14×22.
- ENRIQUE TARACÓN, VICENTE, Obpo.: *El sacerdocio a la luz del Concilio Vaticano II*.—Edic. Sígueme (Salamanca 1966) 310 cm. 11,5×18,5.
- EVELY, LOUIS: *Fraternidad y Evangelio*.—Ibid. (1966) 142.
- FAYNEL, PAUL: *Jesucristo, el Señor. Iniciación a la Cristología*.—Ibid. (1966) 404 cm. 13×21.
- GARCÍA VICENTE, J.-HÄRING, BERNARD, C.S.S.R.: *Regulación de nacimientos. Un problema familiar visto por un médico y un teólogo*.—Edit. El Perpetuo Socorro, Covarrubias, 19 (Madrid-10 1965) 56 cm. 12×16.
- GONZÁLEZ, ANGEL, Pbro.: *Los Salmos. Introducción, versión y comentarios*.—Edit. Herder (Barcelona 1966) 730 cm. 14×22 Ptas. 420.
- GARCÍA SALVE, FRANCISCO, S.I.: *Cristiano marcado en rojo*.—El Mensajero del Corazón de Jesús. Apart. 73 (Bilbao 1966) 254 cm. 12×19.
- HAULOTTE, EDGAR: *Symbolique du Vêtement*.—Théologie (Paris 1966) 352 cm. 14×22.
- HOLBÜCK, F.-SANTONY, TH.: *El misterio de la Iglesia. Fundamentos para una eclesiología*. Vols. 1-2.—Edit. Herder (Barcelona 1966) 624 764 cm. 14,4×22,2 Ptas. 680.
- JAVIER DE ABÁRZUZA, O.F.M. Cap.: *Teología del Dogma Católico*.—Edic. Studium (Madrid-13 1966) LXXXI-1561 cm. 13×20,5.
- LEANY, A. R. C.: *The Rule of Qumram a. Ist Meaning*.—SCM Press, Bloomsbury Street, 56-58, Belford Square (Londres W.C.1) p. 310 s. net 50.
- LICCIARDO, DEMETRIO, S.D.B.: *De la analogía en el conocimiento de Dios por la experiencia mística*.—Bibliotheca Theologica Salesiana, vol. 1. Pas Verlag (Zürich 1965) 364 cm. 16×24 L. 4.500.
- MUÑOZ VEGA, PABLO, S.I.: *Fe e inteligencia en la génesis de la ciencia moderna*.—Edit. Università Gregoriana (Roma 1965) 119 cm. 15×21 L. 1000.

- NICOLAU, FRANCISCO, Pbro.: *La teoría del indeterminismo en la física actual*.—Seminario Conciliar (Barcelona 1965) 110 cm. 15×21.
- PFLIEGER, MICHAEL: *Teología Pastoral*.—Edit. Herder (Barcelona 1966) 472 cm. 14×22 Ptas. 275.
- RONDET, HENRI, S.I.: *L'obéissance, problème de vie, mystère de foi*.—Edit. Xavier Mappus, 52 aven. Foch (Le Puy 1966) 208 cm. 14×19 F. 10,20.
- SANTOS, ANGEL, S.I.: *Decreto sobre la Actividad Misional de la Iglesia. Texto y comentario*.—El Apostolado de la Prensa (Madrid-1 1966) 630 cm. 11,5×17,5.
- SHEPPHARD, LANCELOT, —BOUYER, L., —CRICHTON, J. D....: *Le culte en esprit et en vérité*.—Desclée et Cie. (Tournai 1966) 160 cm. 12×18,5.
- SOUBIGOU, LOUIS: *Méditons et Prêchons les Epîtres*.—P. Lethielleux, 10 rue Cassette (Paris-6 1966) 304 cm. 14×19 F. 18,50.
- TIHON, PAUL: *Foi et Théologie selon Godefroid de Fontaines*. Museum Lesianum, sect. théol. n. 61.—Desclée de Br. (Paris, Bruges 1966) 270 cm. 14×22 FB 390.
- VOCEL, CYRILLE: *Saint Césaire d'Arles. Introduction et choix de textes*.—Desclée et Cie. (Tournai 1964) 150 cm. 14×21.
- WELTE, BERNHARD: *Vom Geist des Christentums*, ed. 2.—Verlag Josef Knecht (Frankfurt am M. 1966) 102 cm. 12×19.